



20
números

A cuadernos de
arquitectura del INBA
1961-1967

15
Raíces Digital

Fuentes para la Historia de la Arquitectura Mexicana

Edición digital
Carlos Ríos Garza
Estudio introductorio
Ramón Vargas Salguero

Raíces ¹⁵Digital

Fuentes para la Historia de la Arquitectura Mexicana

Cuadernos de Arquitectura INBA

Versión digital

Carlos Ríos Garza

Estudio introductorio

Ramón Vargas Salguero

Facultad de Arquitectura
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dirección de Arquitectura y Conservación
del Patrimonio Artístico Inmueble
INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Editor de la colección

Carlos Ríos Garza

Diseño de la colección

Araceli Zaragoza Contreras

UAM-A/ CyAD/ Procesos y Técnicas de Realización

Coordinación de producción editorial:

Carlos Silva

Diana D. Morales Sánchez

Diseño de portada:

Josué Flores Pérez

Corrección:

Mauro Chávez Rodríguez

Cuadernos de Arquitectura del INBA

Edición original: Departamento de Arquitectura del INBA.

Ruth Rivera Marín.

20 números. 1961-1967

Primera edición digital: noviembre de 2014

D.R. ©. Instituto Nacional de Bellas Artes

RAÍCES DIGITAL 15. Fuentes para la Historia de la Arquitectura Mexicana.

Cuadernos de Arquitectura del INBA 1961-1967.

ISBN 978-607-605-315-7

Obra completa. Colección Raíces Digital

Fuentes para la Historia de la Arquitectura Mexicana.

ISBN 970-32-2347-8.

Impreso y hecho en México / Printed and made in Mexico

Contenido

- 6 Presentación de la Dirección de
Arquitectura y Conservación
del Patrimonio Artístico Mueble.**
Dolores Martínez Orralde
- 9 Presentación
Dirección de Arquitectura-UNAM**
Marcos Mazari Hiriart
- 12 Dedicatoria**
- 13 Semblanza de Ruth Rivera Marín**
Xavier Guzmán Urbiola
- 25 Prefacio**
Carlos Ríos Garza
- 29 Estudio introductorio**
Ramón Vargas Salguero
- 55 Los Cuadernos de Arquitectura - INBA**
- 59 La colección Raíces Digital**

Presentación

Dolores Martínez Orralde

La Dirección de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico Inmueble, con la finalidad de que numerosas generaciones de arquitectos puedan nuevamente tener a su alcance la consulta del órgano de divulgación e investigación que promovió la arquitecta Ruth Rivera Marín cuando estuvo al frente del entonces Departamento de Arquitectura del INBA, y como homenaje a la labor editorial que desempeñó, se incorpora al proyecto de rescate digital de publicaciones que impulsa la Facultad de Arquitectura de la UNAM a través de su colección *Raíces Digital. Fuentes para la Historia de la Arquitectura Mexicana*, bajo la dirección del maestro Carlos Ríos Garza.

Los Cuadernos de Arquitectura, contribuyeron exitosamente a difundir una cultura arquitectónica nacional e internacional en nuestro país. Son reconocidos como uno de los proyectos editoriales más importantes de su época, así como una de las aportaciones destacadas de Ruth Rivera Marín como jefa del Departamento de Arquitectura.

En 1961, cuando Ruth Rivera Marín inició la serie Cuadernos de Arquitectura, fueron publicados como suplemento de la revista *Cuadernos de Bellas Artes*, editados por el Instituto Nacional de Bellas Artes y distribuidos en embajadas y consulados a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores y de la Secretaría de Educación Pública.

Con el propósito de señalar el impacto que logró esta propuesta mencionaremos que su distribución también se llevó a cabo en la UNESCO, así como en las escuelas de arquitectura, bibliotecas y sociedades de alumnos nacionales y extranjeras.

Los cuadernos se caracterizaban por su modesto formato media carta, una sobria composición editorial y en particular por el valioso contenido de los escritos e ilustraciones que exponían sus colaboradores, entre los que destacaban artistas plásticos de la época, como Diego Rivera y Salvador Pinoncelly, autor del diseño de la mayoría de las portadas.

El rescate digitalizado de este material constituye una importante fuente historiográfica en el estudio de la arquitectura mexicana de la década de los años sesenta por compendiar información relevante respecto a exposiciones, conferencias y reuniones nacionales e internacionales en las que participó nuestro país.

Con esta iniciativa esperamos que se valoren las contribuciones y el pensamiento de los distinguidos colaboradores que formaron parte de los Cuadernos de Arquitectura, como los realizados por destacados arquitectos como Enrique del Moral, Félix Candela, Juan O’Gorman, Reynaldo Pérez Rayón, Pedro Ramírez Vázquez, Lorenzo Carrasco, Salvador Pinoncelly, Ramón Vargas Salguero y José Villagrán García, quien fue autor de cuatro de los números que integran la serie.

Al mismo tiempo esperamos que este material ayude a las nuevas generaciones de arquitectos a comprender y dilucidar uno de los momentos históricos que vivieron los profesionales que nos precedieron y a apreciar con una nueva mirada las obras producto del pensamiento que se gestó en ese periodo.

Lo que inició como un suplemento de la revista *Cuadernos de Bellas Artes* por iniciativa de Ruth Rivera Marín se convirtió en uno de los proyectos editoriales más significativos para el Instituto en el arte de la arquitectura, y especialmente para el área técnica vinculada, el cual ha trascendido hasta nuestros días, ya que este proyecto ha sido retomado por distintos arquitectos en las diversas etapas de la historia de la propia Dirección de Arquitectura. Es decir, de algún modo esta publi-

cación cobró vida propia, evolucionó y sigue una línea editorial dedicada a la difusión, el análisis y la reflexión de la producción arquitectónica contemporánea.

Finalmente expresamos nuestro agradecimiento a quienes apoyaron este sueño, como Xavier Guzmán Urbiola, y desde luego a Diana Morales Sánchez, por su paciencia y dedicación, así como a los profesionales que se sumaron directamente al esfuerzo de compilar el material para realizar esta edición y prestar ejemplares de sus colecciones particulares. Al maestro Carlos Ríos Garza por el préstamo de los ejemplares 3, 5, 6-10, 12, 15-19 y 21; al doctor Enrique Ayala Alonso por su colaboración con los números 2, 13 y 14; al arquitecto J. Víctor Arias Montes por la aportación del volumen 4 y a la señora Graciela de Noyola, viuda del arquitecto Carlos Noyola, gracias a quien se pudo obtener el primer volumen de esta colección.

Presentación

Marcos Mazari Hiriart

La colección Raíces Digital. Fuentes para la Historia de la Arquitectura Mexicana es auspiciada por la Facultad de Arquitectura de la UNAM y coordinada y editada por el maestro Carlos Ríos Garza. Además, para la edición del presente volumen se sumó la valiosa colaboración de la Dirección de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico Inmueble del Instituto Nacional de Bella Artes.

La iniciativa de incluir la primera etapa de los emblemáticos *Cuadernos de Arquitectura*, editados durante la gestión de Ruth Rivera Marín en el entonces Departamento de Arquitectura, dentro del Programa de Rescate Digitalizados de Revistas de Arquitectura que realiza esta facultad provino de la Dirección de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico Inmueble con el propósito coadyuvar en la ineludible labor de rescatar, conservar y difundir la cultura arquitectónica de México a través de sus publicaciones.

Esta versión digitalizada de los *Cuaderno de Arquitectura*, como producto de un proyecto de colaboración institucional, manifiesta el interés común para que las futuras generaciones conozcan los principios y la esencia de este momento histórico y se revalore, estudie y practique el ejercicio de la crítica ante el pensamiento y la producción arquitectónica nacional y extranjera que se expone entre la páginas de los *Cuadernos de Arquitectura*.

Rescatar el proyecto editorial ideado por Ruth Rivera Marín significa revelar a estudiantes e investigadores un fragmento significativo de la historia de la Dirección de Arquitectura como institución. Los *Cuadernos de Arquitectura* señalan las

crónicas de las tareas sustantivas y el cambio cultural realizados, de forma tal que se pueden reconstruir los hechos de carácter oficial y vincularlos al contexto nacional en el que se desenvolvían sus colaboradores.

Merecen especial agradecimiento todos aquellos investigadores, miembros de la comunidad universitaria, que prestaron volúmenes de sus colecciones particulares para integrar esta colección en apoyo a la tarea de rescate que realiza el maestro Carlos Ríos Garza, así como el estudio introductorio realizado por el doctor Ramón Vargas Salguero, quien participó directamente en la edición de los *Cuadernos de Arquitectura* y manifiesta las circunstancias que dieron origen a este proyecto editorial.



Ruth Rivera Marín

A Ruth Rivera Marín,
emblema cultural del siglo XX mexicano,
por su esfuerzo y dedicación en el campo de la
promoción y difusión de la cultura arquitectónica.

Semblanza de Ruth Rivera Marín, emblema cultural del siglo XX mexicano

Xavier Guzmán Urbiola

Ruth Rivera nació el 18 de junio de 1927 en la ciudad de México. Sus padres fueron el célebre muralista Diego Rivera y la escritora Guadalupe Marín. Entre 1933 y 1942 cursó sus estudios en la escuela Alberto Correa y en la secundaria número 8. Ingresó a la vocacional número 1 del Instituto Politécnico Nacional (IPN) para completar sus estudios preparatorios. Paralelamente, por estos años, Ruth estudia danza moderna bajo la dirección de la bailarina y coreógrafa Waldeen (von Falkestein), presentándose por varias temporadas en el Palacio de Bellas Artes; asimismo, realizó estudios de teatro en el taller del maestro Seki Sano en 1944 y participó como actriz en la obra *La comedia del hombre que casó con mujer muda*, que se escenificó en 1945 en el Palacio de Bellas Artes. Posteriormente, ingresó a la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA) del IPN.

Hacia 1947, Ruth Rivera inició su labor como docente, lo que marcó significativamente su actividad profesional. Impartió la asignatura de Artes Plásticas en las postprimarias de la Normal Superior y en la Escuela de Pintura y Escultura La Esmeralda del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA).

En 1948 se integró a la Brigada Mixta de Servicio Social, en la que durante tres meses participó en el desarrollo de estudios y proyección de un plano regulador de la ciudad de Celaya, Guanajuato.

Como parte de su formación, en 1950 realizó un viaje a Italia para profundizar sus estudios de arquitectura y arte, así como para adiestrarse en los métodos urbanísticos para la reconstrucción de ese país a partir de los fundamentos del Instituto de Restauro de Roma.

Dos años después de su experiencia en Europa, Rivera ingresó por primera vez al INBA, colaborando con el arquitecto Enrique Yáñez, por entonces jefe del Departamento de Arquitectura, en la coordinación y catalogación del archivo fotográfico, de la planoteca, así como de la correspondencia. Se puede afirmar que a partir de ese momento, Ruth Rivera comienza formalmente sus vínculos con la difusión y gestión cultural, nacional y extranjera.

Rivera nunca abandonó su vocación por la docencia y para 1953 se integró a la planta de profesores de la ESIA del IPN, para encabezar la Brigada de Servicio Social en la ciudad de Chilpancingo, Guerrero, impartiendo en ese sitio hasta 1957 las cátedras de Teoría y Arquitectura y el Taller de Composición Arquitectónica. Para finales de ese mismo año regresó a Europa para visitar Grecia. Estando allá decidió visitar Egipto, ambos viajes para realizar estudios de arte antiguo y moderno.

De vuelta en México, Ruth vivió una serie de eventos personales, los cuales trastocaron definitivamente su vida. El 24 de noviembre de ese año falleció su padre. Por otro lado, recibió su título como ingeniero-arquitecto y el reconocimiento por parte del gremio por ser la primera mujer egresada de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura del IPN.

Entre 1956 y 1960, como jefa de materias teóricas en la carrera de arquitectura en la ESIA, impartió el Taller de Planificación y Urbanismo. Asimismo, para finales de la década de los años cincuenta Rivera redirigió su carrera hacia otras líneas en las que incursionó con gran éxito como miembro del Conse-

jo del INBA, y de la Comisión de Monumentos Coloniales en la planeación del Sistema Nacional de Enseñanzas Artísticas y Culturales y como jefa del Departamento de Arquitectura del propio INBA, cargo donde permaneció hasta 1969.

Nuevamente en el Departamento de Arquitectura, esta vez bajo su dirección, Ruth Rivera realizó una labor de difusión muy fructífera. Organizó exposiciones, conferencias y reuniones nacionales e internacionales, así como la edición y publicación de los *Cuadernos de Arquitectura*, los cuales abordaban temas sobre la producción arquitectónica contemporánea del país y del extranjero.

Los *Cuadernos de Arquitectura* aparecieron inicialmente como suplemento de los *Cuadernos de Bellas Artes*, creados en agosto de 1960 bajo la dirección de Celestino Gorostiza, por entonces director general del INBA. El primer ejemplar se imprimió en mayo de 1961.

La edición y publicación de *Cuadernos de Arquitectura* pronto derivaron en semillero de otros proyectos con temas arquitectónicos. De entrada, para 1963 se llevaron a cabo, en diferentes entidades del INBA, de diversas instituciones educativas y culturales, del centro e interior de la República, así como en escuelas de arquitectura en el extranjero, una serie de exposiciones, coloquios y ciclos de conferencias, todos los cuales abonaban a la difusión de la cultura arquitectónica.

El 10 de febrero de 1961 se constituyó la Sociedad Mexicana de Planificación, con el propósito de fomentar la enseñanza y el desarrollo de los principios y técnicas de planificación, así como de ofrecer asesoría a organismos públicos y privados. Aquella sociedad fue integrada por profesionales y técnicos que abordaban los aspectos implícitos en la planificación física, social, económica y administrativa, abarcando distintas escalas. Sus miembros fundadores fueron los arquitectos Enrique Cervantes, Vicente Medel Martínez, Francisco J.

Serrano, Carlos Contreras Elizondo, Ruth Rivera y Carlos Urrutia, y los ingenieros Rubén Lagos, Juan Palomar y Manuel Santillán. Lo anterior permitió a Rivera estimular y promover el intercambio de ideas y experiencias en materia de planificación, uno de los aspectos en los que se interesó profundamente. Cabe señalar su destacada labor como jefa de Planeación del Sistema Nacional de Escuelas Rurales Regionales de la SEP, cargo que se extendió hasta 1964.

En 1967, Rivera inició sus estudios de maestría en ciencias de planificación en la división de graduados del IPN. A partir de ese momento, Ruth Rivera fue objeto de un buen número de reconocimientos e invitaciones para formar parte de diversos proyectos culturales ligados a la difusión de la arquitectura.

Ruth Rivera Marín falleció el 15 de diciembre de 1969 en la ciudad de México. Su prolífica labor cultural y sus propuestas de enseñanza y creación son, aún hoy, ejemplo de la vocación de servicio y del compromiso en defensa del patrimonio de México. Sus aportaciones editoriales al frente del Departamento de Arquitectura del INBA son testimonio de su trascendental participación en un proceso de intercambio cultural entre diversas naciones, así como un reconocimiento a los creadores y teóricos inmersos en la producción arquitectónica nacional.

EJERCICIO PROFESIONAL

1952 – 1954

Colaboró en el Departamento de Arquitectura del INBA

1953 – 1957

Impartió cátedra en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura

1954

Participó en la reconstrucción del Teatro de la República en Querétaro

1958 – 1960

Impartió las cátedras de Taller de Planificación y Urbanismo en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura

1959

Participó en la planeación del Sistema Nacional de Enseñanzas Artísticas y Culturales

1959 – 1960

Participó en el proyecto y realización del Salón de la Plástica Mexicana del INBA

Fue parte del equipo de planeación del Sistema Nacional de Centros de Arte y Cultura del INBA

Proyectó con el arquitecto Manuel de la Parra la transformación la ex cárcel de Dolores Hidalgo en el Museo Regional de Artesanías, Centro Cultural del INBA y del CAPFCE

Trabajó en el ex convento de las monjas de San Miguel de Allende para convertirlo en el Centro Cultural Ignacio Ramírez

1961 – 1962

Participó en la reconstrucción y montaje del Museo de la Revolución Aquiles Serdán, en Puebla, con el arquitecto Guillermo Rossell

1961 – 1964

Proyectó y adaptó el edificio de la Ciudadela para Escuela de Diseño y Artesanías con el arquitecto Ramiro González del Sordo

Proyectó y dirigió de obras del Teatro Comonfort del INBA
Formuló el programa y museografía para el MAM del INBA, del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez

Planeó, programó y supervisó el Teatro de Comedia Jiménez Rueda del INBA, en colaboración con el arquitecto René Martínez Ostos

1962 – 1967

Fue maestra invitada en cursos de planeación para posgraduados

1965 – 1967

Proyectó y dirigió la Escuela de Pintura y Escultura La Esmeralda del INBA

1967

Proyectó y dirigió la obra para adaptar la casa de los condes de Buenavista como Museo de la Pintura Europea San Carlos con los arquitectos Ramiro González del Sordo y Jorge Luna

1969

Participó en el programa y realización para la reconstrucción e instalación de la Casa de la Cultura en Aguascalientes

Trabajó en el proyecto del Museo de Arte Monumental de México en el ámbito urbano

CARGOS PÚBLICOS - CULTURALES

1955

Miembro del Comité Técnico del Patronato del Fideicomiso
Diego Rivera

1956 – 1958

Miembro adscrito a la jefatura del Comité Administrador
del Programa Federal de Construcción de Escuelas en el
Estado de Hidalgo

1957

Miembro del Consejo Intersecretarial para la Protección de
la Pintura Mural

1958

Arquitecta adscrita a la gerencia del Comité Administra-
dor del Programa Federal de Construcción de Escuelas.
Miembro del equipo de la Junta de Programación Nacional

1958 – 1960

Jefa de materias teóricas en la carrera de arquitectura en
la ESIA

1959

Miembro del Consejo del INBA

Miembro de la Comisión de Monumentos Coloniales

1959 – 1969

Jefa del Departamento de Arquitectura del INBA

Coordinadora de la Planificación Intersecretarial para
transformar Dolores Hidalgo en ciudad monumento

1960

Miembro de la Asociación Internacional de Críticos de Arte
Miembro del Consejo Internacional de Museos de la
UNESCO

Coordinadora del Coloquio sobre Museos del INBA

1960 - 1964

Jefa de planeación del Sistema Nacional de Escuelas Rura-
les Regionales de la SEP

1962

Coordinadora de las Jornadas Internacionales de Arquitectos en el IPN

Miembro de número de la Sociedad de Arquitectos de México

Acreditada subsecretaria del Patrimonio Nacional para coordinar los trabajos en la Casa de México en Tokio

Coordinadora del Coloquio sobre Museos Regionales en México, INAH e Icomos

Delegada de la primera reunión de ciudades fronterizas y portuarias

1963 – 1965

Vicepresidenta del Consejo Directivo de la Sociedad de Arquitectos del IPN

1964

Representante del secretario de Educación Pública al Primer Congreso de la Federación de Colegios de Arquitectos de la República Mexicana

Vicepresidenta del Consejo Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos en Bruselas

Delegada al II Congreso Internacional de Arquitectos y técnicos de monumentos

Delegada por México del Congreso de la Asociación Internacional de Críticos de Arte en Venecia

1964 – 1965

Vicepresidente del Consejo Consultivo del Icomos

1965

Presidenta de la Sección Mexicana de la Unión Internacional de Arquitectos Mujeres y representante de América Latina

Miembro fundador de la Federación Nacional de Arquitectos de la República Mexicana

Presidenta del Instituto Mexicano de Cultura de la Rama Académica de Arquitectura y Urbanismo

Secretaria de los temas de remodelación urbana en el Primer Congreso Directivo de la Sociedad Mexicana de Planificación

1966

Delegada coordinadora al XXVII Congreso Internacional de Planificación y Vivienda en Israel

Representante de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos en el Seminario de Vivienda de la Unión Internacional de Arquitectos en Rumania

Miembro emérito del Colegio de Arquitectos de México, Presidenta del V Congreso Nacional de la Sociedad Mexicana de Planificación sobre El Ejido Colectivo y Crecimiento de la Ciudad

1966 – 1967

Presidenta del Consejo Directivo de la Sociedad de Arquitectos del IPN, de la Sociedad Mexicana de Planeación

1966 – 1968

Vicepresidenta de Asuntos Internacionales del Colegio de Arquitectos de México

1967

Miembro de la Comisión de Constructores Escolares de la Unión Internacional de Arquitectos

Delegada suplente por México para la Comisión de Constructores Escolares de la UIA

1968

Miembro de la junta de directores del Consejo Nacional de Ciencias y Humanidades

Acreditada por el Comité Organizador de la XIX Olimpiada y embajadora especial de la Secretaría de Relaciones Exteriores para el Programa Cultural de Oriente

1968

Delegada por México en la Comisión de Geografía del Coloquio sobre Museos Internacionales

Coordinadora del Primer Encuentro Mundial de Jóvenes Arquitectos en la ciudad de México, con la participación de 10 países. Asesor arquitecto Vladimir Kaspé

EXPOSICIONES

1952

Arquitectura Mexicana Contemporánea

1954

Trayectoria de la Arquitectura Mexicana

1956

4000 años de Arquitectura Mexicana

1960

Arquitectura Contemporánea

Arquitectura de Polonia

1961

Visión de F. Lloyd Wright

Mies van Der Rohe, en colaboración con Montaje-Lippert y la revista *Calli*

1962

Arquitectura Internacional Escolar

25 años de Funcionalismo ESIA, IPN

Como ven los Niños la Lucha del Pueblo Mexicano por su Libertad

Protección del Patrimonio Artístico y Monumental

1963

Urbanismo y Planificación

Arquitectura de Norteamérica

6 años de Arquitectura Social en México

Pier Luigi Nervi

Arte de Jalisco

1963 – 1965

Participación en la exposición general de México en la cultura durante el IV Congreso Panamericano de Arquitectura

1964

Arquitectura Mexicana

1965

Homenaje al Maestro Diego Rivera

Homenaje a Le Corbusier

1967

Kalicosmia el Hombre y el Plástico

1968

Espacios para el Deporte y la Cultura

Aplicación de la Energía Nuclear al Bienestar de la Humanidad

1969

El Objeto Cotidiano en México

EDICIONES Y PUBLICACIONES

Mexico's modern architecture (1952)

Cuadernos de Arquitectura

“Ciclo Mies van Der Rohe” (1961)

“Hacia una nueva filosofía de las estructuras”

(1961)

“Arquitectura Viva Japonesa” (1961)

“Meditaciones ante una crisis formal de la arquitectura” (1962)

“Arquitectura escolar mexicana. El aula-casa rural” (1962)

“30 años de funcionalismo en la ESIA. 25 años del IPN”

“Seis temas sobre la proporción en arquitectura”

(1963)

“Arquitectura escolar internacional” (1963)

“La obra de Pier Luigi Nervi” (1963)

“Panorama de 62 años de arquitectura mexicana contemporánea 1900 – 1962” (1963)

- “Arquitectura y planificación de Jalisco” (1963)
- “Urbanismo y planificación en México” (1963)
- “Teoría de la arquitectura” (1964)
- “Diego Rivera, arquitecto. Museo Anahuacalli”
(1964)
- “Cuatro ensayos sobre Pier Luigi Nervi” (1964)
- “Ensayo sobre el estilo y la integración plástica”
(1964)
- “Arquitectura en Israel” (1964)
- “Arquitectura de vanguardia en México” (1966)
- “Arquitectura en Suecia” (1966)
- “Integración plástica” (1967)
- Museos, Realizaciones y Proyectos (1962)
- Panorama de 50 años de arquitectura mexicana contemporánea (1963)

ARTÍCULOS

“El Museo de San Carlos”, en *Calli Internacional. Revista Analítica de Arquitectura Contemporánea*, número 34, julio – agosto de 1968, pp. 50 – 54

“Espacios para el deporte y la cultura”, en *Calli Internacional. Revista Analítica de Arquitectura Contemporánea*, número 35, septiembre – octubre de 1968, pp. 43 - 45

Prefacio

Carlos Ríos Garza

El rescate de los *Cuadernos de Arquitectura* en la colección Raíces Digital. Fuentes para la Historia de la Arquitectura Mexicana, que publica la Facultad de Arquitectura de la UNAM como parte del programa Rescate Digitalizado de Revistas de Arquitectura, se debe a la propuesta de la maestra Dolores Martínez Orralde, titular de la Dirección de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico Inmueble del Instituto Nacional de Bellas Artes.

Los Cuadernos, 20 en total, fueron editados originalmente, entre 1961 y 1967 por el entonces Departamento de Arquitectura del INBA que era dirigido por la arquitecta Ruth Rivera Marín. Con la propuesta de recuperación por parte de la maestra Martínez Orralde se busca recobrar la información contenida en estas ediciones ante la dispersión de la colección y la dificultad para su consulta aun en bibliotecas especializadas. Con su publicación dentro de la colección Raíces Digital se busca tener una mayor difusión nacional e internacional debido a que la colección Raíces Digital se ha consolidado a través de las 14 recuperaciones efectuadas.

Para su realización en coedición con la Facultad de Arquitectura de la UNAM, obtuvo la maestra Martínez Orralde el beneplácito del anterior director de la facultad, Jorge Tamés y Batta, dado que se ajustaba al propósito de la colección, que es la de facilitar documentos que se establecen como material didáctico de apoyo a la enseñanza. Con este rescate se reafirma el uso que actualmente se les da en la enseñanza, sabiendo que algunos de estos números son aún fuente básica de estudio para la formación de los nuevos arquitectos,

Lo mejor de este Cuaderno lo ha escrito Ud., Ramón Vargas Salguero. A riesgo de ser paradójico, pues a Ud. se debe esta edición, quiero dedicarle este ejemplar en agradecimiento al inapreciable estímulo que ha dado Ud. a mis devaneos por el fecundo campo de la Teoría de nuestro arte y para afirmar una vez más la satisfacción de encontrar en Ud. al primer alumno que consistente y doctamente haya penetrado en la doctrina aquí expuesta en parte y elementalmente en estos apuntes meramente escolares.

México D.F. 18 de Septiembre
de 1964.

Villagrán

“Lo mejor de este Cuaderno lo ha escrito Ud., Ramón Vargas Salguero. A riesgo de ser paradójico, pues a Ud. se debe esta edición, quiero dedicarle este ejemplar en agradecimiento al inapreciable estímulo que ha dado Ud. a mis devaneos por el fecundo campo de la teoría de nuestro arte y para afirmar una vez más la satisfacción de encontrar en Ud. al primer ex alumno que consistente y doctamente haya penetrado en la doctrina aquí expuesta en parte y elementalmente en estos apuntes meramente escolares.

México D.F. 18 de septiembre de 1964.

(firma) José Villagrán García,

DEDICATORIA DEL ARQUITECTO VILLAGRÁN
GARCÍA AL DR. RAMÓN VARGAS SALGUERO

así como de consulta para los investigadores de la cultura de México.

La primera dificultad que debimos superar fue la de conseguir los 20 números de esta colección; para ello recurrimos al apoyo de algunos arquitectos, quienes amablemente nos proporcionaron los ejemplares faltantes. Por ello les agradecemos al arquitecto Víctor Arias Montes, al doctor en arquitectura Enrique Ayala Alonso, al doctor en Planificación Rubén Cantú Chapa y a la señora Graciela Muñoz Morán, viuda del arquitecto Carlos Noyola, quien, entre paréntesis, trabajó con Ruth Rivera en el Departamento de Arquitectura del INBA. A todos ellos les agradecemos su valiosa aportación para este rescate.

Para realizar el estudio introductorio se contó con la valiosa aportación del doctor Ramón Vargas Salguero, quien habiendo colaborado con la arquitecta Ruth Rivera en la elaboración de estos *Cuadernos* podría proporcionar comentarios con la especial característica de ser producto de sus vivencias en la realización de estas ediciones.

Cabe comentar que los estudios realizados por Vargas Salguero sobre Villagrán, en los números 4 y 13, merecieron de este arquitecto un valioso reconocimiento al afirmar, en la dedicatoria inscrita de puño y letra en el número 13, dedicado a la teoría de la valoración de la arquitectura elaborada por Villagrán, que lo más valioso de ese número radicaba en lo escrito por el doctor Vargas Salguero, calificando de esa manera el estudio realizado por él mismo en el que descubre las fuentes y bases filosóficas en las que apoyaba Villagrán su propuesta de valoración arquitectónica. Esos y otros reconocimientos hacen de su aportación un valioso documento para complementar el contenido de estos *Cuadernos*.

En esta edición se incluyó una semblanza de la arquitecta Ruth Rivera Marín, considerando que este rescate es, además, un reconocimiento a su labor en el campo de la difusión de la

cultura arquitectónica, especialmente en lo referente a los *Cuadernos*, en los que publicó, entre otras cosas, los comentarios suscitados en torno a las exposiciones que organizó en Bellas Artes, así como el pensamiento y obra de algunos arquitectos cuyos trabajos se ubicaban entre la arquitectura y la ingeniería, como los de Félix Candela y Pier Luigi Nervi, con lo que lograba introducir los temas a la enseñanza y a su discusión teórica.

Por último, debemos reconocer las colaboraciones para la realización de este trabajo de la arquitecta Diana Dayanira Morales, por la coordinación de los participantes en el proyecto, así como de la diseñadora gráfica Ana Lilia Cabello, por coordinar todos los aspectos gráficos de la edición.

Esperamos que esta recuperación sirva para intensificar el uso que actualmente tienen algunos ejemplares en la enseñanza de la arquitectura, lo mismo que para alentar el estudio del pensamiento de nuestros arquitectos como base para asumir nuestra cultura arquitectónica.

Estudio introductorio

Ramón Vargas Salguero

Los 20 *Cuadernos de Arquitectura* publicados entre los años de 1961 y 1967 por el entonces Departamento de Arquitectura del Instituto Nacional de Bellas Artes, bajo la dirección de la arquitecta Ruth Rivera Marín, constituyen la primera línea editorial, institucionalmente auspiciada, ocupada del hacer y del pensar de los arquitectos, nacionales mayoritariamente.

Al ser publicados mediante este patrocinio oficial instauraron un punto limítrofe, una línea divisoria, una frontera que con claridad asentó una segunda forma, fase o momento, absolutamente inaugural en nuestro medio, de llevar a cabo la insoslayable tarea de valorar el hacer arquitectónico en nuestro país por vía impresa. Aun si, sólo por el momento, dejamos de lado sopesar el contenido de sus inserciones y el impacto que generaron al propiciar la publicación de ensayos que de frente se abocaron a reflexionar sobre las inquietudes teórico-prácticas que más controversia suscitaban en el ancho mundo del hacer arquitectónico del momento, esos *Cuadernos* representan, dicho sea sin incurrir en exageración pero sin ambages de ninguna índole tampoco, un caso señero en la historiografía arquitectónica nacional.

Los *Cuadernos* establecieron la demarcación entre un antes y un después en la forma de llevar a cabo la salvaguarda editorial de la teoría y la práctica de los arquitectos. Pusieron en evidencia una manera diferente a la que hasta ese momento había prevalecido en la faena ocupada de llevar adelante la indispensable labor editorial que, como su sombra, ha escoltado y debe escoltar el hacer proyectual. La que los precedió se distingue de ésta no sólo por la temática de sus inserciones

sino, y en mayor medida, por las vicisitudes y avatares básicamente económico-presupuestales, que a título privado tuvieron que enfrentar los arquitectos mexicanos llevados del afán de persuadir al grueso de la sociedad acerca de los beneficios que aportaba su profesión en la construcción del nuevo país que estaba en curso. Gracias a las mejores condiciones económicas que Ruth pugnó por obtener, y obtuvo, del Instituto Nacional de Bellas Artes, esta segunda vía superó aquellos escollos y logró imprimirle continuidad a la labor editorial.

Continuidad, pequeño gran cambio que, al dejar atrás la incertidumbre económica que acompañó a la empresa editorial privada, concomitantemente estimuló la producción de ensayos de mayor consistencia teórica e histórica, con todo lo que ello implica. Nada más, pero también nada menos. De ahí la significación de estos *Cuadernos* y el empeño de quienes los hicieron posibles.

Ahora bien, al referirnos al surgimiento de unos *Cuadernos* que por primera vez fueron institucionalmente auspiciados en nuestro país, al reparar en el impulso que brindaron a la investigación estimulando la elaboración de artículos y ensayos teóricos e historiográficos más consistentes, al poner al alcance de los estudiosos una vía idónea para exteriorizar sus ideas y al considerar los muy positivos cambios a que dieron lugar, en tanto efectos directos e indirectos que igualmente propiciaron, estamos adjudicando retóricamente a los objetos, estos es, a los *Cuadernos*, las cualidades que corresponde atribuir a las personas que los hicieron posibles.

Pues bien, dejemos la prosopopeya atrás y pasemos a referirnos a Ruth como causa eficiente de este proceso de cambio, pero si dejar de recordar a quienes la antecedieron en la edición de otras revistas, de otros “cuadernos”, a quienes le desbrozaron el camino.

Antecedentes de los *Cuadernos*

A diferencia de ella y pese a sus esfuerzos, sus antecesores no lograron imprimirle permanencia a sus respectivas revistas. No obstante, la reiteración de su esfuerzo a lo largo de los años hacía patente la necesidad que tenían los arquitectos mexicanos de consolidarse profesionalmente dentro de las fuerzas que estaban llevando adelante la transformación del país, no sólo por medio de sus proyectos y de los espacios habitables en cuya realización iban participando aceleradamente, sino, también, y muy importante, a través de la difusión de las ideas que alimentaban sus proyectos, mismas que podían ser objeto de afinamientos y rectificaciones que posteriormente se revertirían en su labor proyectual. Esos esfuerzos, así no hayan dado más frutos a lo largo de los cuarenta años en que tuvieron lugar, expresaron y alimentaron la conciencia —“légamo nutricio donde caen y mueren las rosas, rosas que son mariposas, mariposas que sólo son pétalos que vuelan”, dijo el poeta— de la necesidad de proseguir los esfuerzos, los intentos, de contar con la vía editorial donde encontraran sitio adecuado no sólo las noticias referentes a la última obra descolante que se había realizado en el país o fuera de él. A todas luces, les era indispensable e impostergable contar con vías editoriales donde, además, tuvieran cabida los pensamientos, las ideas, los conceptos que subyacen al hacer arquitectónico. Por demás está decir que la vida de estos medios precisaba ser perdurable.

Ciertamente, no habíamos carecido de revistas, que según la usanza tradicional se caracterizaban por su alta calidad de diseño e impresión y excelentes fotografías de las obras notables recién terminadas o de algunas otras de similar perfil pero ubicadas en latitudes distintas. En no pocos casos, a varias de ellas también las distinguía el prestigio que les conferían los artículos y ensayos de fondo suscritos por críticos y

comentaristas reconocidos. Tampoco estábamos desprovistos de la exposición de temas especiales que encontraban cabida en las páginas de los diarios. ¿Cuáles fueron algunas de las revistas antecesoras de los *Cuadernos*?

En una suerte de carrera de relevos llevada de manera espontánea, en la que tal parece que ninguna revista aceptaba dar por concluida su labor sin hacer entrega de la estafeta a la que habría de sucederla, misma que a su vez y de manera casi apresurada la tomaba, dando a luz una nueva revista, y al unísono de iniciada la fase constructiva de la Revolución los arquitectos dieron a luz el *Anuario*, editado por la Sociedad Mexicana de Arquitectos (1922-1923). Le siguieron *El Arquitecto* (1923-1927), *Planificación* (1927-1936), *Edificación* (1934-1941) *Arquitectura y Decoración* (1937-1943) y en 1938 vio la luz el primer ejemplar de la que perduró más en el tiempo y en el número de ejemplares editados, *Arquitectura México*, a la que siguieron *Arquitectura y lo Demás* (1945-1950) *Espacios*, que fue otra de las más prolíficas (1948-1957) y *Calli. Revista Analítica de Arquitectura Contemporánea* (1960-1983), para sólo recordar algunas de ellas.

Como se puede apreciar, la profesión no había estado ayuna de publicaciones, pero todas ellas fueron de muy corta vida en término de años, tres en promedio, así como de ejemplares anualmente editados, de tres a cuatro. Sólo en breves lapsos se llegó a contar con dos revistas simultáneas, pero muy breves, en que la precedente le cedía al turno a la siguiente, para de inmediato pasar a hacer mutis, como las anteriores. No hay vuelta de hoja: las revistas eran efímeras y este rasgo probablemente puede considerarse como el más característico de todas ellas. Situación que en parte se explica porque su edición fue emprendida por los propios arquitectos, quienes las sostenían de su propio peculio, financiándolas en gran medida para, cuando las deudas ya no eran sostenibles,

dejar su lugar al siguiente editor. Los efectos colaterales de este proceso productivo eran notorios: tiraje escaso, costo elevado y reducida capacidad de difusión.

También era claro que sus contadas páginas se adecuaban más a los artículos cortos y a la presentación de los proyectos más notorios que a la publicación de ensayos de fondo y más extensos. De este modo, los pocos arquitectos que dedicaban una parte reducida de su tiempo a la reflexión escrita se avenían bien con publicaciones que no les ofrecían espacios amplios para explayarse.

Las páginas de algunos periódicos compensaron en buena proporción la necesidad que tenía la sociedad de clarificar los servicios susceptibles de ser proporcionados por los arquitectos, y la de éstos de ofrecer esa información para consolidar su campo profesional. Por siete largos años, a partir de 1924 y hasta 1931, el arquitecto Luis Prieto y Souza mantuvo una sección de arquitectura en las páginas del diario *El Universal* con diferentes denominaciones: *Guía del Hogar Económico*, *Arquitectura*, *Nuestra Ciudad*, *Página de Arquitectura*, *Pintura y Escultura*. El diario *Excélsior* también puso su parte, sosteniendo una sección de arquitectura que en diferentes momentos fue coordinada por la Sociedad de Arquitectos Mexicanos. A lo largo de nueve años, entre 1922 y 1931, los arquitectos publicaron 2,460 artículos y ensayos breves ilustrando a la sociedad acerca de los problemas que estaban facultados para resolver, así como dando a luz críticas suscitadas por los proyectos que se estaban realizando e iniciando los primeros avances sobre el urbanismo y la planificación. Después de algunas décadas de silencio, el diario *Excélsior* volvió a dedicar una de sus páginas dominicales a la arquitectura bajo el rubro de *Urbe*, pero esto ya fue hacia los años sesenta.

Conciencia de la necesidad

Si bien la fugacidad de las publicaciones precedentes privaba a la sociedad de contar con una apreciación más fundada acerca del hacer arquitectónico, el renovado esfuerzo de los arquitectos por constituir una línea editorial permanente no dejaba lugar a dudas, como hemos dicho, acerca de la necesidad y, podríamos decir, urgencia que tenían de contar con ella. La conciencia de esta necesidad flotaba en el aire, se respiraba; a gritos silenciosos hacía acto de presencia una y otra vez en los distintos foros, pero muy particularmente en los escolares. Era el convidado de piedra de todos ellos. Pero así como ningún objeto es producido por una sola causa, por una única causa, recíprocamente tampoco es posible solventar la dificultad que plantea su mejor conocimiento tocando una sola puerta, rezándole a un solo santo, invocando a un solo espíritu. La realidad es multideterminada, esto es, concreta. Esto ya lo dijo hace milenios “la cabeza más universal de su tiempo”. La infinitud de elementos que la conforman están interrelacionados, son interdependientes, imposibilitando desgajar a uno del otro. De continuar haciéndolo así seguiremos contando con verdades a medias.

Así, pues, las necesidades sociales, las de los propios arquitectos entre ellas, estaban ahí, en vida latente, recluidas en el fondo de la conciencia social o individual, como obligadamente acontece hasta que afloran en el momento en que la acción humana se decide a iniciar su resolución. Por supuesto, no basta con tenerlas en cuenta, con percibir las, con que de vez en vez las traigamos a la memoria, para por sólo ello estar en posibilidad de asumirlas a cabalidad, como paso previo e insoslayable para emprender su solución. Es indispensable que el impacto de las necesidades en la sensibilidad, en la conciencia de los sujetos, alcance niveles tales que los obliguen a obtener los diversos recursos necesarios para satisfacerlas. Ese

impacto y su asunción no suelen producirse al menor impulso que tenga lugar en cualquiera de las dos partes. Las vías, los caminos por medio de los cuales los seres humanos toman conciencia de una necesidad son sumamente variados. No obstante, esa conciencia suele verse alimentada, acrecentada y reforzada mediante el ejemplo de otras personas, o conjuntos de ellas, cuyas acciones van mostrando dos cosas básicas. La primera, que sus necesidades, que sus afanes, son comunes, y la segunda, que es posible asumir su solución de manera conjunta haciendo coincidentes sus esfuerzos. Esto es lo que aconteció con los arquitectos. Su necesidad de contar con vías expeditas para persuadir a la sociedad acerca de la amplitud de facetas que abarcaba su profesión y el paralelo afán que tenían de que los sucesivos gobiernos llevaran adelante una política cultural de estímulo al ejercicio de su profesión era similar, coincidente, convergente, a la que en el mismo sentido tenían otros grupos afines de profesionales. Aquí es donde entran a escena, de manera preponderante, los músicos. Y de manera más destacada uno de entre todos ellos, como veremos. También tuvieron que entrar a escena otros actores, cada uno de los cuales traía bajo el brazo sus particulares ideas acerca de las medidas más atinadas para satisfacer, en primer término, la reivindicación propia, y en segundo lugar la compartida.

Condiciones forzosas del cambio

En apego a la tesis que sostiene que “cuando las condiciones están dadas, la cosa surge”; como dijo el filósofo, nos vemos llevados a rememorar las condiciones que propiciaron e incluso determinaron el surgimiento de los *Cuadernos*. Así, pues, enunciemos la pregunta: ¿cuáles fueron las condiciones cuya convergencia gestó y alumbró la edición de los *Cuadernos*? Contestamos: fueron varias las personas y sucesos que tuvieron que producirse, que tuvieron que acontecer para que, en

conjunto, configuraran las condiciones propicias para su gestación y alumbramiento. Reseñémoslas.

Tuvo que crearse el Instituto Nacional de Bellas Artes (1947) y ocupar su dirección quien lo había concebido, Carlos Chávez; tuvieron que ocupar sucesivamente la jefatura de su Departamento de Arquitectura dos brillantes arquitectos, Enrique Yáñez de la Fuente (1947-1952) y Alberto T. Arai (1952-1958). En el mismo sentido, fue necesario que llegara a su término la construcción de Ciudad Universitaria (1954), obra cumbre de la arquitectura de la Revolución mexicana; que el nuevo director del INBA, Celestino Gorostiza, invitara a Ruth a hacerse cargo del Departamento en 1959; que en el mismo año diera sus primeros pasos el Curso Vivo de Arte, así como que tuviera lugar el ingreso del maestro José Villagrán a El Colegio Nacional y expusiera su curso inicial, cuyo título por sí solo vaticinaba el impacto a que iba a dar lugar: “Meditaciones ante una crisis formal de la arquitectura”. Sí, todas estas personas coincidieron en la gestación de los *Cuadernos de Arquitectura*.

Todos ellos y varios más influyeron de manera decisiva. Al interrelacionarse crearon un ambiente que tornaba insoslayable la difusión, la discusión, el debate, que igual reparaba en aspectos hasta baladíes, que con el menor pretexto se adentraba en las causas últimas del hacer y del pensar arquitectónico. Este ambiente, esta urgente necesidad de clarificar los sucesos que afectaban el ejercicio profesional de los arquitectos, varios de los cuales sugerían caminos distintos de los ya frecuentados, ponía directamente en el tapete la necesidad de los distintos interesados en tener acceso escrito a las intervenciones que se sucedían en los distintos foros y auditorios, escolares o profesionales, a fin de leerlas de nueva cuenta, con calma, para volver a releerlas y tornar a debatirlas al día siguiente. La necesidad de contar con vías, con recursos, con

medios que los ayudaran a clarificar conceptos, a valorar realizaciones, a vislumbrar el futuro de nuestra profesión puesta en entredicho, a fin de encontrar las mejores opciones, se iba tornando de urgente en impostergable. Fueron unos años ricos y promisorios de nuevos modos de pensar, de actuar, de redefinir la profesión. Los *Cuadernos*, más allá de lo que alcanzaran a constatar sus editores y lectores, iban a dejar constancia de un cambio histórico en el concepto de la profesión.

Las coincidencias forzosas. Primer momento.

Actividades promocionales de Carlos Chávez, 1929

La primera coincidencia de los músicos con los arquitectos caía por su peso: ambas profesiones compartían su común origen artístico. Pero, además de ello, tenían en común los esfuerzos que de tiempo atrás ambas venían realizando con la mira de que las instituciones oficiales respectivas, y en última instancia el Estado, tomaran las medidas adecuadas al fomento y promoción de su profesión. En esto radicaba un segundo punto de cercanía de una y otra.

El año de 1929 fue clave para los universitarios, en general, y para los músicos, en particular. Los años de 1931 y 1933 lo fueron para los arquitectos.

Un conflicto tuvo lugar en mayo de 1929. Un problema serio aconteció en el ámbito universitario, suscitado por un grupo de alumnos opuestos a la decisión de la Dirección de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de sujetarlos a realizar exámenes trimestrales con la finalidad de estar más al tanto de su avance escolar. Junto con la negativa a aceptar esa medida, que juzgaron inadmisible desde el punto de vista didáctico (¡increíble!), levantaron al mismo tiempo y de nueva cuenta la muy trascendente bandera pedagógica: la libertad de cátedra. Los niveles que alcanzó este conflicto, la huelga de los estu-

diantes y la solicitud de destitución del director de la Facultad, del eminente Narciso Bassols, llevó al gobierno de Emilio Portes Gil a conceder la autonomía a la Universidad Nacional. Una autonomía a medias, como muy pronto lo comprobarían tanto los propios autonomistas como los órganos de gobierno. Pero eso tendría lugar en el curso de los cuatro años posteriores para dar lugar a conferirle a la Universidad, en 1933, una nueva personalidad jurídica.

Mientras esa rectificación llegaba, era un hecho que el proceso de ajuste y redefinición del estatus jurídico de la Universidad creaba una coyuntura muy favorable para que, a su vez, otras instituciones que hasta ese momento dependían de ella conquistaran su propia autonomía. Se trataba, básicamente, del Conservatorio Nacional de Música, así como de la Orquesta Sinfónica de México y las galerías de pintura.

La oportunidad de pasar a depender de otra institución en la que encontrarían mayor empatía las actividades de estas escuelas de ninguna manera podía pasarle inadvertida a quien era el director del Conservatorio Nacional de Música desde 1928. Músico eminente a quien su temprana edad, contaba con sólo 29 años, no le había impedido distinguirse desde tiempo atrás no sólo como compositor de grandes dotes, sino también por su reiterada insistencia en obtener de los órganos de gobierno el apoyo que precisaban los músicos para extender y consolidar musicalmente a capas más amplias de población con la mira de que llegaran a tener a la música como uno de sus satisfactores cotidianos. Para alcanzar ese propósito, consideraban que: “La iniciativa oficial es condición *sine qua non* para el desarrollo musical de un país como México.”

De contar con ese apoyo, pensaba y reiteraba Carlos Chávez, los músicos se verían llevados, a su vez, a actualizar su práctica profesional, a difundir en los conciertos la música de com-

positores más actuales y a pulirse en la composición y dirección de orquesta: “México no necesita doctores ni bachilleres en música; necesita buenos ejecutantes de banda, de orquesta, de ópera, de ballet”, dijo y reiteró Chávez en las páginas de los diarios de la capital.

Teniendo en mente la posibilidad de crear un público que se beneficiara debidamente con la acción educativa del arte, era necesario, dijo Chávez, que la función del Conservatorio dejara de “realizarse únicamente dentro de sus puertas; principalmente debe realizarse fuera de ellas... El Estado debe respaldar las instituciones artísticas en México, para que éstas se desarrollen y progresen.”

Esta búsqueda de persuasión, esta lucha, este esfuerzo invertido a lo largo de años, explica su intransigencia con quienes se oponían a la inevitable renovación que debía producirse en el campo del arte, y particularmente en la música. Intransigencia que dejó asentada en una brillante frase que sintetiza, si es posible, la postura y herencia de Chávez en este y en posteriores momentos: “¡Pasen a la derecha, señores de las generaciones estériles! Nosotros nos quedamos a la izquierda.”

Pues bien, su insistencia en ubicar al Conservatorio en una institución más afín a la producción artística fue escuchada. En el primer artículo transitorio de la Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma expedida con motivo de su autonomía, en julio de 1929, se asentó:

“Pasan igualmente a depender del Departamento de Bellas Artes de la Secretaría de Educación Pública, la Escuela de Escultura y Talla Directa y la Escuela de Música, Teatro y Danza”.

Ese primer y fundamental paso hacia la constitución de una entidad institucional que tuviera como columna vertebral la difusión de la actividad de las distintas artes, la arquitectura entre ellas, estaba dado. Procedía, por tanto, que cada una atendiera las situaciones problemáticas que tenían lugar al interior de sus respectivos campos. Los músicos, ya en su nueva adscripción, multiplicaron sus conciertos, y gracias a las nuevas condiciones se desarrollaron y maduraron varios de los notables talentos musicales que había entre ellos, logrando influir en el gusto social de su época y en el nuestro, que los heredamos. Es el caso de José Rolón, Candelario Huízar, Silvestre Revueltas, el propio Chávez, Luis Sandi, Blas Galindo y José Pablo Moncayo, entre otros. Estos hechos no dejan lugar a dudas acerca de la certera visión de Chávez.

Actividades promocionales de los arquitectos,

1931 y 1933

En los diecisiete o dieciocho años que median entre este momento independentista y la creación del Instituto Nacional de Bellas Artes, primera institución oficial encargada expresamente de difundir y propiciar las actividades artísticas, los arquitectos estuvieron, entre ocupados y enfrascados, dilucidando el carácter que le tocaba asumir al ejercicio de su profesión en un país en tránsito acelerado del antiguo al nuevo régimen que estaba en curso. Esta dilucidación estaba teniendo lugar tanto en el campo del pensar como del hacer arquitectónico. Con dos años de diferencia convocaron a la celebración de dos reuniones en las que el tema vertebral versaba sobre el carácter de la profesión y la forma como podía converger de manera más eficiente en el proceso de transformación del país.

La Primera Convención Nacional de Arquitectos Mexicanos, convocada por Alfonso Pallares en nombre de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos (SAM), tuvo lugar en 1931. En ella

llevaron a cabo un práctico recuento de las diversas actividades en las que estaban participando, así como en algunas conceptualizaciones tendientes a fundar más sólidamente el ejercicio de su profesión. En la sesión de clausura de esta convención estuvo presente el presidente de la República, Pascual Ortiz Rubio, ante quien leyeron sus propuestas en obvio interés de que las tomara en cuenta en beneficio social y en el del ejercicio de la profesión.

Un año después, y gracias a la solicitud de Bassols, ahora secretario de Educación Pública, Juan O’Gorman llevó a cabo el remozamiento y la construcción de nuevas unidades escolares privilegiando su faceta funcional por sobre las demás. No obstante que la bella definición de Bassols, diría yo, no dejaba lugar a dudas respecto a la integralidad de su concepción, las obras desazonaron en alto grado a quienes pensaban que el funcionalismo tal y como las caracterizaba pudiera llegar a imponerse como estilo oficial. La definición de Bassols que habría que tener muy presente decía: “La arquitectura funcional es aquella en la que no se desperdicia ni un metro cuadrado de terreno, ni el valor de un peso, ni un rayo de sol”

Esa desazón dio lugar a que la SAM, de nueva cuenta, convocara a otra revisión a fondo del sentido de su profesión. Nuevamente fue Alfonso Pallares quien convocó a las conocidas “Pláticas del 33”, en las que si bien no se llegó a un acuerdo general, sí dejaron constancia del espíritu atento de los arquitectos ante los cambios que tenían lugar en el contexto social y que de una manera u otra repercutían en su actividad.

Pocos años más tarde, y prácticamente al unísono, tuvieron lugar varios sucesos más que coadyuvaron a que fueran tomando cuerpo las condiciones objetivas determinantes no sólo de la proliferación de ideas disímboles de las tradicionales en materia del hacer arquitectónico, sino de la política económica

del régimen revolucionario. Me refiero a las ideas pro-socialistas que se fueron extendiendo, podría decir, en todos los ámbitos sociales.

En efecto, en el Plan Sexenal que enarboló Lázaro Cárdenas en su campaña presidencial, en 1933, anunció la instauración de la enseñanza socialista en las escuelas, misma que instrumentó al año siguiente. En el mismo año, como ya vimos, Juan O'Gorman llevó a efecto las escuelas “del millón” y Juan Legarreta las casas para obreros y tuvieron lugar las pláticas ya mencionadas. Cinco años después, en 1938, Enrique Yáñez inició el edificio del Sindicato Mexicano de Electricistas bajo similares lineamientos, al mismo tiempo que un grupo de arquitectos que frisaba los treinta años, Alberto T. Arai, Enrique Guerrero Larrañaga, Raúl Cacho y Balbino Hernández, fundan la Unión de Arquitectos Socialistas y presentan en un congreso internacional celebrado en la ciudad de México, una Doctrina Socialista de la Arquitectura. En fin, el régimen decreta la nacionalización de la industria petrolera y su apoyo a la lucha antifascista. La creación de la Escuela Superior de la Construcción, antecedente del Instituto Politécnico Nacional, fue otro suceso concomitante que cimbró a fondo la quietud de las convicciones teóricas referentes al ser de la arquitectura. La ideología nacionalista se fundió con la pro socialista. El país, según declaraciones presidenciales, iba hacia un Estado obrero.

Con todo y el *tsunami* macartista y avilacamachista en materia de política gubernamental, y en coincidencia con el impulso que los gobiernos le venían imprimiendo a la labor nosocomial, se llevó a cabo el Seminario de Estudios Hospitalarios (1943-1944), la primera Planeación Nacional de Hospitales y Escuelas, se instauró el Instituto Mexicano del Seguro Social y se iniciaron las obras de Ciudad Universitaria. El mundo arquitectónico se estaba moviendo de manera acelerada al unísono

del conjunto nacional. ¿Qué otros sucesos vinieron a coincidir con las condiciones propiciatorias anteriores? Uno y muy importante.

Segundo momento.

Creación del Instituto Nacional de Bellas Artes, 1947-1959

Llevados del interés en repasar las varias condiciones cuya conjunción explica el surgimiento y significado de los *Cuadernos*, nos encontramos rememorado los sucesos que nos hablan del ambiente social que prevalecía y auspiciaba, directa e indirectamente, la consolidación de las actividades conformantes de la esfera artística de la cultura.

No perdamos de vista que los músicos consideraban inexcusable para dar un paso adelante en la consolidación de la cultura artística en nuestro país, que se instaurara el apoyo del aparato gubernamental en la promoción y difusión de las artes. Apoyo que de manera obligada debía tomar la forma de una institución gubernamental. Institución que, venturosamente, fue delineada en sus distintas facetas por quien, sin duda alguna, se había significado como el artista, como el músico, que a lo largo de décadas, como lo hemos visto, había venido pugnando por persuadir, primero, y materializar, después, ese apoyo: Carlos Chávez.

Esa materialización cobró forma y figura a partir del momento (1946) en que el candidato a la Presidencia, Miguel Alemán Valdés, le pidió que le presentara una propuesta centrada en cómo proporcionar dicho apoyo. Chávez le presentó la propuesta, misma que Alemán hizo efectiva al año siguiente (1947) creando el Instituto Nacional de Bellas Artes. Para dirigir este inaugural Instituto, nombró, justamente, a quien lo había imaginado: Carlos Chávez.

Tres de sus acciones iniciales me interesa poner de relieve. La primera, pese a que bien podemos darla por obvia, que la arquitectura formó parte constitutiva del INBA, adscrita al departamento respectivo, al lado de las demás actividades artísticas. La segunda, que Chávez nombró jefe de este departamento a quien años después tuve la suerte de tener como amigo, maestro y modelo de integridad personal, al arquitecto Enrique Yáñez de la Fuente.

No puedo menos que reparar en este nombramiento, no únicamente por tratarse de quien fue el primer jefe del Departamento de Arquitectura del INBA (1946-1952), sino porque me obliga a intentar responder a la pregunta siguiente: ¿por qué Chávez nombró a Yáñez? La pregunta tiene sentido dado que el INBA era la institución por la que Chávez había pugnado desde décadas atrás. Por lo tanto, estaba profesionalmente obligado a demostrar en los hechos el enriquecimiento de la cultura musical en el país, mismo que había ofrecido que se alcanzaría mediante el apoyo institucional. Este compromiso lo obligaba a contar con los colaboradores más capacitados y afines para lograr robustecer la vida artística del país, tal y como lo deseaba y lo había prometido. “Las segundas manos deben ser de primera”, me ha dicho Ramírez Vázquez, quien en estas materias tiene una experiencia fuera de lo común. Si así son las cosas, Chávez debe haber visto en Yáñez esa segunda mano de primera, pese a que éste no contaba en su haber con experiencia alguna en la difusión del arte y menos en la promoción y administración del mismo.

Así, pues, al revisar Chávez el historial de Yáñez, ¿qué encontró? Pues al joven pero maduro profesional ampliamente reputado en su profesión que había realizado el edificio del SME, que había formado parte del Seminario de Estudios Hospitalarios (1943-1944) coordinado por Salvador Zubirán y José Villagrán García y que el año anterior acababa de ganar

el concurso para proyectar y realizar el primer hospital de zona del Instituto Mexicano del Seguro Social, mejor conocido como La Raza. Triunfo muy relevante si tenemos en cuenta que se trataba, en ese momento, del conjunto hospitalario más complejo que llevaría a cabo la iniciativa oficial. Concurso cuyo segundo lugar, por cierto, lo ganó Alberto T. Arai. También debe haber estado enterado de que, con antelación, Yáñez encabezó en la Escuela Nacional de Arquitectura un movimiento tendiente a modificar de fondo el plan de estudios vigente (1938), a consecuencia de lo cual fue tachado de comunista. O sea que se trataba de un buen arquitecto, joven y con iniciativa, pero que también llevaba auestas el fardo de ser simpatizante del Partido Comunista, que no miembro, y el ser congruente con sus ideas... que no es poco decir.

¿Cómo tomar esa decisión? Ciertamente es que Chávez se había declarado de izquierda cuando en 1930 increpó a los músicos que tomaban con pasividad el ambiente musical. ¿Recordamos su lapidaria cuanto brillante frase: “Pasen a la derecha... nosotros nos quedamos a la izquierda”? Pero ciertamente, no se trataba de una izquierda militante, sino de la declaración de una persona con espíritu progresista, como indudablemente lo era Chávez.

Pues bien, ¿y la tercera acción de Chávez y la primera de Yáñez? Pues fundar una revista. Chávez: *Nuestra Música*, donde colaboraron con él algunos de los más notables músicos compositores como Blas Galindo, Jesús Bal y Gay, Pablo Moncayo, Adolfo Salazar, Rodolfo Halffter y Luis Sandi. Yáñez, por su parte, editó varios libros, entre los que se cuentan *El arte en la vida diaria* y *18 residencias de arquitectos mexicanos*, además de llevar a cabo la histórica exposición 50 Años de Arquitectura Contemporánea. Con estas actividades y otras más asumieron a fondo la actividad promocional de las actividades artísticas, aspiración que apadrinó la creación del Insti-

tuto y, muy importante, dejó trazada la ruta a seguir por quienes los continuarían.

Ahora bien, este contacto, esta empatía, esta identificación mental y afectiva que salta a la vista entre el director del INBA y el jefe del Departamento de Arquitectura, ¿fue un mero azar? ¿Una casualidad? ¿Fue una coincidencia... pero forzosa? ¿Era obligado que se encontraran y congeniaran? ¿Y que ambos dejaran derroteros claramente marcados a quienes los sucedieran, mismos que estarían obligados a proseguirlos? ¡Qué curioso! el segundo jefe del Departamento (1953-1958) va a ser Arai, otro socialista. O sea, nuestros conocidos y altamente apreciados, simpatizante uno y miembro el otro, de la Unión de Arquitectos Socialistas. ¿Y qué decir del tercero, que en este caso va ser una mujer, la propia Ruth, en cuanto a su ideología política? ¿Hasta qué punto la filiación de los tres le impregnó un sentido particular al decurso del ejercicio profesional de los arquitectos que no ha sido aquilatado suficientemente?

Pues bien, ahí queda la pregunta, en espera de poderla responder y con ello afirmar o corregir la hipótesis relativa a la *ley de las coincidencias forzosas*. Por otra parte, para tomarla en cuenta al formular nuevas versiones historiográficas que no continúen pasando por alto nuestra particularidad, como ha acontecido hasta el momento.

Por supuesto que la labor realizada por los dos arquitectos antecesores a Ruth en el puesto que ella ocupará de 1959 a 1969, al lanzar su espada para ir por ella los convierte en coautores cercanos de su labor difusora. Con su labor, ambos le dejaron señalado el camino más confiable para que la difusión y la reflexión acerca del significado de cada una de las actividades artísticas calaran hondo en la conciencia social y en la de los propios productores. El más pleno desarrollo cultural sería el mejor indicio. A través de las obras que mejor

ejemplificaban la aportación de la arquitectura a las ambiciosas metas planteadas en la Constitución del 17, Yáñez, con todo y la escasez de recursos, llevó a cabo la primera justipreciación histórica. La conocida exposición conocida como 50 Años de Arquitectura Contemporánea de México estaba dirigida tanto a la sociedad en general como a los arquitectos en particular. Aquélla podía recapitular la idea que tenía acerca de ese mundo aparte constituido por los espacios habitables, y éstos adentrarse en su propio pasado. Ruth fue su colaboradora en la preparación de esta exposición.

Arai, por su parte, a lo largo de cinco de los años que ocupó el puesto de jefe del Departamento, organizó los mejores ciclos de conferencias que se hayan llevado a cabo. Logró instituir “los viernes en la Ponce”, a los que asistíamos estudiantes, profesores y profesionales reputados. Era un gusto saber que, si era viernes, había conferencia, de la que seguramente muchos de nosotros no entenderíamos ni el *abc*, pero que no por ello nos la podíamos perder. Su variedad temática centrada en los acontecimientos más neurálgicos del momento expuestos por profesionales reconocidos en la materia, fruto fueron, sin lugar a dudas, de la muy amplia cultura que todo el mundo le reconocía a Arai, el primer arquitecto con estudios filosóficos sistemáticos, especializado en la estética de la Escuela de Marburgo, de raíz neokantiana. Así se explica también que las versiones mimeografiadas de todas ellas fueran vistas como el oro molido que muchos deseábamos tener. La información con que contamos señala que fueron 71 conferencias repartidas en ese lapso, mismas que ahí quedaron, en la otra orilla del río, como la espada de Nicolás Bravo: ¡y al igual que con ésta, hay que ir por aquéllas! ¡Es preciso rescatarlas! Son un fiel testimonio del pensar de los arquitectos en aquellos momentos al que no hemos involucrado con la amplitud que merece en nuestra visión historiográfica y teórica.

Otros sucesos fungieron como impulsores, de repercusión nacional, unos, y profesional, otros, además de unos más de menor envergadura que llegado el momento también participaron, cada uno en su campo, en la labor de modelar la estructura y el perfil los *Cuadernos*.

Sin duda alguna, el proyecto y la construcción de Ciudad Universitaria fue el más destacado. A partir de 1954, en que algunas escuelas y facultades empezaron a ocupar sus flamantes instalaciones ubicadas en un excepcional entorno, alrededor de una plaza que de lejos rememoraba las majestuosas mesoamericanas, se multiplicaron las pláticas, los comentarios, las conferencias y mesas redondas que obligaban a todos los participantes a tomar partido ante una obra que notoriamente se salía del contexto tradicional. Una obra sin par no merecía menos. La integración plástica, esplendente, se contradecía con la presencia también apabullante del recién desempacado estilo internacional. Ciudad Universitaria suscitaba, provocaba, estimulaba, motivaba discusiones sin fin, a favor y en contra. No era para menos. Era una obra a la que no era posible ver, mirar, deambular por sus altivos espacios y permanecer impávido. Exigía la admiración, pero también la toma de partido. ¿Era ése el tipo de arquitectura que debíamos tomar como modelo? La controversia conceptual iba mucho más allá de ponderar una tendencia arquitectónica y artística revisando la validez, o tal vez hasta la necesidad, de avalar la integración de las artes. En todo caso, la toma de partido debía sustentarse en un concepto teórico e histórico de la arquitectura obligando a adentrarse en la sustancia misma, en el ser de la arquitectura. Eran discusiones que coadyuvaban a la creación de un ambiente de enjundiosa y apasionada confrontación como no ha vuelto a tener lugar. Eclosión espiritual que no podía permanecer sumergida y que, todo lo contrario, debía desahogarse mediante conferencias, mesas redondas, semina-

rios, entrevistas y publicaciones diversas. Tal era el caso de *Espacios*, revista de magnífico diseño en la que desde su creación en 1948 encontraron cabida los escritos a favor de la integración plástica de José Chávez Morado, Juan O’Gorman, Guillermo Rosell, Lorenzo Carrasco y David Alfaro Siqueiros. El debate acerca del recién bautizado Movimiento de Integración Plástica atraía a todo el mundo. Esta ineludible búsqueda de clarificación encontró en estos años un momento de auge. La profesión de arquitecto se encontraba en una encrucijada. La teoría constituía el obligado punto de referencia de todas estas disquisiciones.

La conferencia dictada por O’Gorman en 1955, en la que reconocía “la falta de real orientación (que lo había llevado a esforzarse a tomar) como modelo de su propio trabajo a Le Corbusier”, vino a avivar el ambiente de desconcierto que prevalecía en aquellos años. No era para menos: la carrera de arquitectura en el Instituto Politécnico Nacional se quedaba sin sustento teórico.

Tercer momento.

Ruth Rivera sucede a Enrique Yáñez y a Alberto T. Arai, 1959-1969

Ruth, quien acababa de asumir el cargo de jefa del Departamento de Arquitectura (1959) estaba envuelta en esta vorágine académica.

Y no carece de base pensar que esa turbulencia era el medio idóneo, el ambiente más adecuado, para desplegar su abrumadora energía, su inagotable actividad. Contaba solamente con treinta y dos años pero el registro de sus actividades, para esos momentos, incluía labores docentes, congresos, conferencias, asistencia a reuniones internacionales, participación en múltiples asociaciones civiles, representación de los arquitectos y... sí, también, tres casamientos.

De manera asidua se le invitaba a participar en conferencias y mesas redondas, en las que se desenvolvía con toda fluidez. Hubo una que bajo el título de Determinantes de la Integración Plástica se celebró en el auditorio Carlos Lazo a fines de ese año. La presidió Ruth. Como ponente participé yo mismo (¡qué atrevimiento!) y, entre el público, un atildado señor que no pudo resistir lo apasionante del tema y abandonando la última hilera de butacas terminó por subirse al estrado para, acodarse en la mesa del presidium y seguir debatiendo, cara contra cara, acerca de la integración plástica. Se trataba del arquitecto Enrique del Moral, el bien celebrado *Gringo*, ex-director de la Escuela de Arquitectura y mismo que recientemente había publicado un bien sustentado ensayo acerca del “estilo y la integración plástica”. En los pasillos de la Escuela se decía que siendo director, atravesaba la explanada para asistir a los cursos de filosofía que, enfrente, sustentaba el eminente José Gaos. La solidez de su argumentación así lo atestigua.

Quien no faltaba, en tanto representante y defensor connotado del muralismo y de la integración plástica en contra de sus opositores, uno de los cuales en ese entonces, lamentablemente, era yo mismo, era José Chávez Morado. Para él, la integración plástica inauguraba la *segunda etapa del muralismo mexicano*. Y él, que junto con Diego, Siqueiros y Eppens lo habían validado con sus murales en Ciudad Universitaria, también apoyaba esta segunda etapa en las mesas redondas que se sucedían en diversos planteles. A avivar este debate coadyuvó firmemente, y por varios años, el Curso Vivo de Arte, otro de los involucrados en el surgimiento de los *Cuadernos*.

El Curso Vivo de Arte surgió de manera imprevista, como resultado de la coincidencia en varios de los puntos de vista que expresábamos en el Seminario de Estética que tenía a su cargo el preclaro doctor Samuel Ramos, con Alberto Híjar y yo. ¿Cuáles eran esas coincidencias? Una básica: la de que si estaba-

mos estudiando la carrera de filosofía era para contar con mayores argumentos que pudieran ayudar a reorientar, él, la pintura, y yo la arquitectura. Así de simple. No estudiábamos para discurrir, sino para desempeñarnos en la acción. ¿En cuál? Ni él ni yo lo sabíamos ni teníamos la menor idea. Él tenía ya un cuerpo de ideas centradas en una asunción del socialismo en la vertiente suscrita por David Alfaro Siqueiros y su “no hay más ruta que la nuestra”, y yo en la “arquitectura como un espacio para un habitar integralmente concebido” de José Villagrán García. Más allá de las diferencias provenientes de nuestras fuentes teóricas, nos identificaba la unión de teoría y práctica. Pronto invitamos a Salvador de la Fuente Pinoncelly para que hiciera grupo con nosotros dos, y echamos a andar. La mesa redonda de noviembre de 1959 fue nuestra primera experiencia. Nuestra exitosa primera experiencia, según nosotros mismos.

Las coincidencias prosiguieron. Salvador colaboraba en la edición de la sección *Urbe* del diario *Excélsior* y podía editar nuestros escritos. Al mismo tiempo trabajaba, ¿en dónde?, pues en el Departamento de Arquitectura del INBA, ayudando a preparar las publicaciones que Ruth ya había iniciado al lograr insertar una sección de arquitectura en los *Cuadernos de Bellas Artes*, pero no en los *Cuadernos de Arquitectura*, ya que pese a sus esfuerzos todavía no había logrado que el INBA, ahora bajo la dirección de José Gorostiza, financiara una línea editorial dedicada en lo particular a la arquitectura. Esta situación, que implicaba una reducción del espacio disponible, ya que debía compartirlo con las demás actividades artísticas, no era lo que Ruth tenía en la cabeza en seguimiento de sus antecesores. Afortunadamente todo era cuestión de contar con un mayor presupuesto, que no tardaría mucho en obtenerse y de que quienes podían aportar trabajo e iniciativas editoriales así lo hicieran. En el ínterin, Ruth aprovechó el reducido espa-

cio que le ofrecían en los *Cuadernos de Bellas Artes* y en ellos empezó su labor editorial. Fue en los cuadernos, que no eran los propios, sino los prestados, donde en 1960 empezó la publicación, en separatas, de las conferencias sobre Mies van der Rohe que habían sustentado Ramón Marcos, Manuel Teja y Juan Becerra. Ruth no podía esperar a que convergieran todos los factores coincidentes que harían posible la creación en toda forma de una inaugural línea editorial. Ni su paciencia daba para tanto ni la situación encontraba un remanso. La coyuntura se produjo en 1961: Ruth necesitaba un equipo que la apoyara para hacerse cargo de las publicaciones que quería dar a luz con la pasión que le era característica. Y ese equipo estaba ahí, pero no integrado.

Recapitulando

Las piezas del rompecabezas empiezan a coincidir. La ley de las coincidencias forzosas se encuentra como marco de referencia.

La institución oficial propiciadora del fortalecimiento cultural en el ámbito del arte ya existía desde veintidós años atrás, gracias al empeño y visión de Carlos Chávez. En ella, Enrique Yáñez y Alberto T. Arai habían sentado un precedente en el campo de la difusión del hacer arquitectónico. Ciudad Universitaria suscitó la mar de valorizaciones que hacían ver que representaba una encrucijada ante la cual los arquitectos necesitaban tomar partido.

En 1959, Ruth necesitaba un equipo que se ocupara de la labor de difusión, que entusiasta llevaba a cabo participando en muy distintos actos académicos, haciéndose cargo de las publicaciones. El Curso Vivo de Arte inicia sus actividades de difusión ese mismo año. Para 1960, ya está Salvador haciéndose cargo de la redacción del Departamento de Arquitectura y para el año siguiente también estoy yo colaborando con Ruth.

Sí, las piezas comenzaban a agruparse, a integrarse, a dejar su terruño para pasar a fecundar una nueva labor que las integraba a todas. Pero faltaba una más. Y esta pasará lista de presente cuando, a sugerencia nuestra, aparece en las páginas del número 4 de los *Cuadernos*, esta vez ya de Arquitectura, el curso con que el arquitecto José Villagrán inauguró su ingreso a El Colegio Nacional. El tema, “Meditaciones ante una crisis formal de la arquitectura contemporánea”, ponía el dedo en la llaga teórico-práctica del momento. No podía pasar inadvertido. Su inserción en los *Cuadernos* también jugó su parte en el alumbramiento de un nuevo tipo de publicación, de una que le daba prioridad a los ensayos de fondo, a los que no se detenían en la exterioridad de las obras, sino que se sumergían, en más o en menos, en su trasfondo teórico doctrinal. Desde su primer número, dedicado a Mies van der Rohe, como los dedicados a Candela o la escuela casa-rural, a la proporción, y así sucesivamente, los *Cuadernos de Arquitectura* hicieron patente su interés en consolidar puntos de vista, criterios y concepciones teóricas y doctrinales adecuadas a las circunstancias nacionales. Aquí radica su peculiaridad, su ser, como se dijo en un principio, una línea editorial que auspició que nuevas investigaciones de esta índole florecieran en el país.

La actividad de Ruth no se detuvo. No puedo pasar por alto que fue la coordinadora del Primer Encuentro de Jóvenes Arquitectos que en 1968 formó parte de las Olimpiadas Culturales que tuvieron lugar en nuestro país, en el cual participamos varios de los que trabajábamos con ella.

Al año siguiente, un día me recibió en las oficinas del Departamento diciéndome, palabras o menos:

“Vargas, ni usted ni yo estamos para perder el tiempo. Usted sale de la cárcel y yo, pronto me voy a morir. Yo cuidé a mi

padre y sé lo que tengo. Así es que presénteme un plan de trabajo, para morir trabajando.”

“Cuando las condiciones están dadas, la cosa surge”, dijo Hegel. Así, la *ley de las coincidencias forzosas*, explica, si es posible, la coincidencia de todas las condiciones en el momento favorable para llevar adelante un ideal. Y las condiciones estuvieron dadas en el tiempo que Ruth estuvo al frente del Departamento. Cuando esto aconteció, Ruth estaba ahí y los *Cuadernos* vieron la luz. El dinamismo, energía y entusiasmo de Ruth, que de todo tenía, encontró un ambiente diverso pero coincidente con buena parte de sus propósitos, que, es preciso tener en cuenta, eran suscritos también por otros más. Por muchos más.

La ley de las coincidencias forzosas confirmó su vigencia.

Los Cuadernos de Arquitectura del INBA

01. Ciclo Mies van der Rohe (1961)
02. Hacia una nueva filosofía de las estructuras (1961)
03. Arquitectura viva japonesa (1961)
04. Meditaciones ante una crisis formal de la arquitectura (1962)
05. Arquitectura escolar mexicana. El aula – casa rural (1962)
06. 30 años de funcionalismo en la ESIA. 25 años del IPN
07. Seis temas sobre la proporción en arquitectura (1963)
08. Arquitectura escolar internacional (1963)
09. La obra de Pier Luigi Nervi (1963)
10. Panorama de 62 años de arquitectura mexicana contemporánea 1900 – 1962 (1963)
11. Arquitectura y planificación de Jalisco (1963)
12. Urbanismo y planificación en México (1963)
13. Teoría de la arquitectura (1964)
14. Diego Rivera, arquitecto. Museo Anahuacalli (1964)
15. Cuatro ensayos sobre Pier Luigi Nervi (1964)
16. Ensayo sobre el estilo y la integración plástica (1964)
17. Arquitectura en Israel (1964)
18. Arquitectura de vanguardia en México (1966)
19. Arquitectura en Suecia (1966)
20. Integración plástica (1967)

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Rafael Tovar y de Teresa

Presidente

Saúl Juárez Vega

Secretario Cultural y Artístico

Francisco Cornejo Rodríguez

Secretario Ejecutivo

INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES

María Cristina García Cepeda

Directora general

Xavier Guzmán Urbiola

Subdirector general del Patrimonio Artístico Inmueble

Roberto Perea Cortés

Director de Difusión y Relaciones Públicas

DIRECCIÓN DE ARQUITECTURA Y CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO ARTÍSTICO INMUEBLE

Dolores Martínez Orralde

*Directora de Arquitectura y Conservación
del Patrimonio Artístico Inmueble*

Juan Manuel Ortiz Híjar

Coordinador del Museo Nacional de Arquitectura

Marco Antonio López Sánchez

Administración

José de Jesús Alvarado Santamaría

Difusión y Relaciones Públicas

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

José Narro Robles

Rector

Eduardo Bárzana García

Secretario general

Leopoldo Silva Gutiérrez

Secretario administrativo

Francisco José Trigo T.

Secretario de Desarrollo Institucional

Enrique Balp Díaz

Secretario de Servicios a la Comunidad

Raúl González Pérez

Abogado general

Renato Dávalos López

Director general de Comunicación Social

FACULTAD DE ARQUITECTURA

Marcos Mazari Hiriart

Director

Honorato F. Carrasco Mahr

Secretario general

Luis Eduardo de la Torre Zatarain

Secretario Académico

Berta Tello Peón

Coordinadora de Investigación

COLECCIÓN RAÍCES DIGITAL

1. **Anuario SAM, 1922-1923**

(Primera publicación en forma de volumen editada por la Sociedad de Arquitectos Mexicanos)

2. **Revista *Arquitectura y lo Demás***

(14 números publicados entre 1945 y 1950)

3. **Revista *El Arquitecto***

(19 número publicados entre 1923 y 1927)

4. **Publicaciones del *Autogobierno* FA-UNAM**

(25 revistas de cinco órganos de difusión y los planes de estudio originales de la licenciatura y el posgrado, publicadas entre 1976 y 1986)

5. ***Traza, Temas de Arquitectura y Urbanismo***

(12 números publicados entre 1983-1986 como separata del periódico *Uno más Uno*, en formato tabloide y con el mismo papel que el periódico).

6. ***Arquitectura México***

(119 números publicados de 1938 a 1978)

7. ***Planificación***

(30 números publicados entre 1927 y 1936)

8. ***Entorno***

(8 números publicados entre 1982 y 1984)

9. ***Diseño UAM***

(7 números publicados entre 1983 y 1997)

10. **Revista *El arte y la Ciencia***

(145 números publicados entre 1899 y 1911)

11. ***Calli. Revista Analítica de Arquitectura Contemporánea***

(68 números publicados entre 1960 y 1983)

12. ***Arquitectura y Decoración***

(22 números publicados entre 1937 y 1943)

13. ***Espacios. Revista Integral de Arquitectura y Artes Plásticas***

(41 números publicados entre 1948 y 1957)

14. ***Arquitectos de México***

(33 números publicados entre 1956 y 1969)

Los dos primeros números recibieron el premio *Ex Aequo* en “Publicaciones con otros soportes” en la IV Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo celebrada en Lima, Perú, en 2004.

Toda la colección Raíces Digital fue premiada en el mismo rubro en la VI Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo celebrada en Lisboa, Portugal, en 2008.

RAÍCES DIGITAL 15. Fuentes para la Historia de la Arquitectura Mexicana.

Cuadernos de Arquitectura del INBA 1961-1967.

se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2014, en los talleres de Qubi-K Solución Gráfico-Digital, Lago Yohoa Número 134, colonia Cinco de Mayo, C.P. 11470. Delegación Miguel Hidalgo, México, D.F.

La edición digital consta de 1000 CDs y estuvo al cuidado de la Subdirección Editorial del INBA.

La Dirección de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico Inmueble, con la finalidad de que numerosas generaciones de arquitectos puedan nuevamente tener a su alcance la consulta del órgano de divulgación e investigación que promovió la arquitecta Ruth Rivera Marín cuando estuvo al frente del entonces Departamento de Arquitectura del INBA, y como homenaje a la labor editorial que desempeñó, se incorpora al proyecto de rescate digital de publicaciones que impulsa la Facultad de Arquitectura de la UNAM a través de su colección Raíces Digital. Fuentes para la Historia de la Arquitectura Mexicana.

